

Las emakumes al servicio de la Patria

DOS AMORES LA MUJER DE EUZKADI

Amanece... Las tintas de esmeralda del firmamento van suavizándose más y más, mezclándose con matices de oro y rosa, que al irradiar sobre el monte Gorbea, lo visten de soberana hermosura, como si estuviera hecho de gasas luminosas y abrasado en un fantástico incendio, cuyos resplandores brillan sobre el césped, salpicándolo de transparentes gotas de rocío...

Amanece... Sublime despertar, magnífico despertar, aspirando el aire perfumado en una montaña de Euzkadi...

La quietud es absoluta; sólo se oye el balido de alguna ovejita extraviada del rebaño o la voz recia de algún pastor. Paz, sublime paz...

Una fuentecita oculta entre verde ramaje humedece sin piedad la roca gris, produciendo un murmullo encantador, murmullo que parece un canto cunero, que semeja música, que invita a meditar, a soñar en esta mañana deliciosa...

Se oye rumor de pisadas y repiqueo de cachorros... Alguien se acerca... ¡Ah! ¡Es ella!... La muchachita más linda de la aldea, que, madrugadora, va a la fuente a llenar su vasija de agua fresca.

Examinémosla: es de una rara belleza; la tez, sonrosada; los labios, frescos y encendidos; los ojos, azules como las aguas del mar; la tostada cabellera, con reflejos de ámbar o de bronce; las líneas, esculpturales, y todo el cuerpo ligero y gentil, animado por una juventud temprana.

Con gracioso movimiento llena su vasija y se sienta en el borde de la fuente. Algunas gotas atrevidas salpican sus medias y aun su vestido.

No, no ha ido a la fuente sólo por agua; porque sus ojos miran inquietos hacia la senda que conduce a aquel caserío tan blanco que se ve allá a lo lejos... y lanza suspiros de inquietud, tal vez.

Ahora su rostro se anima, sus ojos irradian felicidad. Es que se acerca a la fuente José Mari, el pastor joven, de andar ondulado y recio, de anchas espaldas y perfil clásico, de ojos negros y cara de bronce.

—Egun-on, Mirentxu. ¿Has esperado mucho?

—No; mucho, no. Hace sólo un ratito que estoy aquí, y se está tan bien...

—Verdaderamente, es un sitio delicioso; miras a un lado, y ves montes verdes y frondosos; miras a otro, y ves montañas de peñas y rocas semejantes a gigantescos cuchillos que parecen amenazar constantemente; allá abajo, lindos caseríos pareciendo blancos niditos... En uno de aquellos viviremos con nuestros alonas, felices, muy felices, tú y yo, Mirentxu... ¡Qué hermosa es nuestra Euzkadi!... Yo creo que es lo más grande que hay en el mundo... ¡Y pensar que hemos sido siempre libres, dueños absolutos de toda esta belleza... y pensar que ahora estamos dominados por cuatro mamarrachos!... Pensar...

Su voz se nubla por la rabia, sus puños se crispan como queriendo estrangular al enemigo, y una rebelde lágrima corre por sus bronceadas mejillas...

Mirentxu le contempla, y con voz dulce y cariñosa trata de consolarle.

—José Mari: no hagas caso; ya vendrán días felices; volverán los días en que los vascos éramos para Euzkadi y Euzkadi era para Dios; llegarán los días en que el sol de la libertad brille plenamente, alegrando con su luz los montes, los valles, los caseríos de Euzkadi.

Y entre aquellos dos seres unidos por el amor nace una unión más honda, más profunda todavía, porque sus corazones laten al unisono, ansiando el mismo ideal, brillando en ellos el fuego sagrado del patriotismo.

Amanece... pero no el amanecer alegre de primavera, cuando el cielo brilla con fulgores de incendio... El firmamento está cubierto de nubarrones amenazando diluvio; los árboles, desnudos, se elevan hacia arriba como pidiendo protección... pero no por eso el campo es menos espléndido; su hermosura es ahora más serena, más tranquila...

Un grupo de mendigoxales, con rudas abarcas de monte y sótidas makillas, asciende pendiente arriba.

No parecen fatigarse mucho, porque cartan alegremente. Al llegar al blanco caserío, uno de ellos se separa del grupo y llama al interior. ¡Es José Mari!

La bella Mirentxu sale a recibirle cariñoso.

—Perdona, Mirentxu, pero hoy no puedo estar contigo; tengo que ir al monte a cumplir con mi deber de mendigoxale.

Un mohín tosco arruga la linda boquita de Mirentxu; sus ojos están a punto de humedecerse, tomando un aire de reina ofendida, y exclama:

—Si esas tonterías son más interesantes que yo para ti, puedes irte.

Y dando media vuelta entra en su casa a llorar su desgracia... o quizá a ensayar ante el espejo el gesto más trágico que ha de poner ante José Mari cuando éste vuelva.

Y José Mari... el valiente mendigoxale de cara bronceada y anchas espaldas, sube... sube despacio, porque tiene en el corazón un peso muy grande: el desprecio de aquella Mirentxu, a la que quiere tanto, a la que creía una gran patriota, y ahora... tiene celos de la patria...

§ § §

Mirentxus, emakumes, no seáis nunca celosas de la patria, porque ella vale más, mucho más, que todas las mujeres del mundo.

¡Celosas de la patria!... ¡Por la que tantos hombres han dado su riqueza, su vida, han abandonado a sus mujeres en los momentos más felices!...

¡Celosas de la patria? Jamás, jamás, emakumes de Euzkadi...

José Maris, mendigoxales... No os dejéis ablandar por los llores y tonterías de una mujer; no olvidéis nunca que sois soldados de un pueblo oprimido y desgraciado, soldados de una patria que fué libre.

¡Mendigoxales! A luchar por ella, y cuando vuestros ojos se cierren para siempre, Ella os compensará depositando en vuestras frentes el beso de la inmortalidad.

POLIXENE

FUNDICION DE HIERROS Y METALES

Construcciones Metálicas y Mecánicas
Fundiciones especiales

Jemein, Errazti y Zenitagoya

Múgica y Butrón - Teléfono 12243
Iparraquirre, 60 - Teléfono 13747
Apartado 271 - Direc. teleg. J.E.Z

Papeles pintados

Aceites de Linaza "El Caballo"

Barnices y pinturas "Parsos"

JOAQUIN DE GARATE

Naja, 7 - Teléfono 16463 - BILBAO

Si en todos los tiempos la mujer ha sido motejada al querer demostrar bien su valer o su entusiasmo en un campo donde (por una gracia especial nacida de no sé dónde) el hombre sólo tenía libertad absoluta, en los momentos actuales, al incorporar-se la mujer vasca al movimiento que unos llaman político y yo llamo, como es, de resurgir patrio, continuamente se oye el murmullo satírico de "la mujer, en casa, y no en política".

Desmenuzando los casos, se saca la conclusión de que estos tales o no tienen conciencia exacta de los hechos o son personas que no sienten ideales espirituales.

A los primeros podremos decirles que la mujer vasca al movimiento que unos llaman político y yo llamo, a quien un pequeño llamamiento bastó para venir decidida a las filas donde hoy actúa, se dió perfecta cuenta de su misión, que era y es, unida a sus hombres, a los hombres de su raza, proclamar a todos los vientos su nacionalidad y decir muy alto que Euzkadi era, es y será su única patria.

En todas las épocas, a quien sufre, trabaja y se desvive por su patria se le ha llamado patriota y no político. Si Dios le ha puesto al hombre ciertos deberes y uno es el amor y defender a la patria que El mismo en su providencia le destinó, tenemos que deducir que la mujer, si bien debe atender a su hogar, "debe" también defender a su patria.

Consecuencia lógica: si la mujer actual vasca no está en política sino defendiendo una causa que, además del deber que Dios le impuso, ella ama con todo el corazón, bien está en casa; pero mucho mejor laborando por una patria que, pese al mundo entero, gracias a parte de su labor, ha de llegar un día en que resurgirá triunfante y dueña absoluta de sus destinos.

A los que no sienten ideales espirituales, a los que, por tanto, no se preocupan más que de comer, gozar o hinchar el bolsillo, riéndose de quienes los sienten, les diremos que no todos somos iguales y que ya que, por lo tanto, hay, gracias a Dios, quienes aún pueden elevarse a lugares más nobles, llevando consigo empresas que para unos son sueños tonlos y para nosotros son sueños, ¡sí!

La inmortalidad de la Patria

Con el corazón transido de un dolor amargo, con la vista fija, caminaba por uno de los innumerales senderos que conducen a lo alto de la brava y potente Peña Mugarra. Solamente acariciaba una idea: subir a lo alto y, al mismo tiempo, huir de la mezquindades de la capital y apartarme del exótico que tanto nos injuria.

Una vez en la cumbre, asemejándome a aquellos ermitaños que se apartan de la sociedad con el presentimiento de que no existe otro mundo que la soledad, me puse a meditar. ¡Cuántos paisajes no desfilaron ante mi vista! El más fuerte de ellos quizá fué este...

Una pequeña nación esclavizada y casi rebajada al ignominioso papel de paria, hallábase rodeada de naciones imperialistas, naciones tiranas que deseaban matar el espíritu nacionalista, empleando para ello procedimientos viles y cobardes. Todos los días desfilaron por las plazas y calles de la pequeña nación fuerzas armadas hasta los dientes con el exclusivo objeto de amedrentar a aquellos cándidos corazones, que nunca habían conocido la opresión. Allí los

pero realizables, nos dejen tranquilos sin querer que todos sean materialistas y recuerden aquello de que "no sólo de pan vive el hombre".

El sector que en la mujer no reconoce ni valor ni talento debe leer la historia y en ella hallará nombres de mujeres valientes que con su heroicidad libraron a sus pueblos de grandes peligros, como Juana Hachette y Juana de Arco, haciendo triunfar con su valor a Beauvais y Orleans, respectivamente.

El ilustrísimo Bougand dice que Dios no hizo cosa más bella que el corazón de la mujer, y Bonald afirma que "la mujer es más profunda que el hombre en lo tocante al amor". Negándonos todo talento y valor, aún nos queda algo: nuestro corazón y nuestro amor.

Esto es lo que la mujer vasca ofrece a la patria que yace esclava; por esta patria a la emakume abertzale no le importará cuánto tenga por arrostrar en su camino con la mirada fija en el ideal de libertad a Euzkadi, ni las burlas, ni los desprecios, ni la consideración han de detenerla. La mujer vasca sabe que la patria está en pie y que hay que darle todo para hacer que vaya adelante hasta que sea libre.

La emakume quiere con sus delicadezas suavizar a sus hermanos las asperezas de este lento caminar y darle alientos para que no desmaye, ofreciéndole sus oraciones de mujer cristiana y sus cariños de mujer patriota.

¡Patriotas de toda Euzkadi! Con vosotros vamos e iremos a la conquista del hermano que hoy nos desprecia; con vosotros iremos por Dios, por Euzkadi y por Sabino.

Una vez llegado el momento de liberación, la mujer se retirará a su hogar a formar en sus rodillas a lo más excelente que hay en el mundo: el corazón del niño, de ese niño que mañana será un hombre y que sabrá —porque su madre se lo ha enseñado— que Euzkadi es la única patria del vasco y que, por lo tanto, también suya, a quien defenderá hasta dar su vida, porque aquella que le enseñó a amarla le enseñó también a defenderla.

GLORIA ZUBIA DE KREI

Durango.

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————

—————